

«¡Cuidado mis manitas lo que hacen!» (Efesios 5.15–21)

Un cántico que se enseña en las clases bíblicas para niños, habla de la importancia de la influencia personal. Este cántico procura imprimir en las tiernas y jóvenes mentes de los niños que lo que hacemos, decimos y vemos tiene consecuencias. Al niño se le prepara para siempre para que esté consciente de la importancia de su influencia personal. La letra de este cántico incluyen las siguientes frases:

Cuidado mis ojitos lo que ven...
Cuidado mis oídos lo que oyen...
Cuidado mi boquita qué hablará...
Cuidado mis manitas lo que hacen...
Cuidado mis piecitos dónde andan...

Al final de cada estrofa, el coro dice: «En el cielo está el Señor que me mira con amor, cuidado...». Al final del cántico, algunos cantan una estrofa adicional que incluye cada miembro del cuerpo que ya se mencionó: «¡Cuidado mis ojitos, mis oídos, mi boquita, mis manitas y mis piecitos, en el cielo está el Señor que me mira con amor, cuidado...!».

Al hacerse cristiano, usted eligió vivir un estilo de vida que lo hace diferente de los demás en la sociedad. Usted es «santo» (vea 5.3). Esto significa que usted no ha de implicarse en relaciones ni comportamientos impíos. Si bien el cristiano no puede hacer cosas que comprometen su influencia, esto no significa que viva una vida aburrida ni que ande con un semblante melancólico. Las palabras de Pablo en Efesios 5.15–21 indican que el cristiano, si bien se le prohíbe participar de ciertos comportamientos, puede disfrutar de la vida en mayor medida que cualquier otro al experimentar mejores cosas.

¡Vivir la vida cristiana es una aventura!

La buena influencia del cristiano es diferente de la influencia de los que están en el mundo. Este es el contraste que hallamos en 5.15–21. Así como al niño se le instruye sobre tener cuidado de lo que vea y hable, dónde ande y cómo actúe, al cristiano se le apremia a cuidar su influencia para que no sea comprometida.

CUIDADO CÓMO ANDA (5.15)

El primer paso para proteger su influencia es mirar cada paso que dé. El término griego que se traduce por «Mirad» indica que debemos andar con exactitud y precisión. Los «necios» eligen andar sin pensar. Van a lugares y hacen cosas que arruinan el potencial de su influencia para el bien. Después que sus reputaciones han sido destruidas, puede que digan: «Simplemente no sabía que esto sucedería». El cristiano no debe ir a lugares ni implicarse en comportamientos que manchen su reputación. Un padre sorprendió a su hijo haciendo algo que no era apropiado para un cristiano. El padre le preguntó al hijo: «¡Hijo! ¿En qué estabas pensando cuando lo hiciste?». Es obvio que el hijo no estaba pensando; sencillamente estaba andando como los «necios».

El cristiano iluminado por la Palabra de Dios tiene la sabiduría de hacer las elecciones correctas. Cuando usted sea invitado a unirse a un grupo de amigos en una actividad que no es apropiada para cristianos, la luz de la sabiduría de Dios hará que usted evite ir. Usted ha de elegir relaciones y acciones por medio de usar la sabiduría de las Escrituras para determinar si una elección mejorará o manchará su influencia (vea 1^{era} Tesaloni-

censes 5.21–22). Al usar principios bíblicos para gobernar sus acciones, usted protegerá su influencia y será santificado (1^{era} Tesalonicenses 5.23). Esto significa sencillamente que, cuando usted usa los principios bíblicos para orientar las elecciones de su vida, su influencia se mantendrá pura. Al seguir lo que dice la Biblia, usted se comportará como debería comportarse un santo.

Ahora que usted es cristiano, debe aprender a usar sabiduría para elegir lo que hace, cómo vive, el vocabulario con que habla y los amigos con quienes se relaciona. Usted debe preocuparse por ser sabio en cada paso de la vida. Su vida deber ser gobernada por los principios de la Biblia (Gálatas 5.16; Efesios 4.1; 1^{era} Juan 1.7).

«APROVECHANDO BIEN EL TIEMPO» (5.16)

El andar cuidadoso y sabio de 5.15 puede parecer imposible. ¿Cómo se puede esperar de un cristiano que viva de tal manera? Algunos miran con desánimo los muchos años de vida que tienen por delante y se resignan al fracaso, diciendo: «Vivir esa vida tan cuidadosa por tantos años es imposible. ¡Jamás lo lograré!». Muchos renuncian a todos los esfuerzos para vivir como se manda a los sabios.

La dificultad de vivir como santo es tratada en el versículo 16. Este es un versículo muy práctico; hace del vivir haciendo elecciones sabias un concepto más manejable. Pablo dijo que hemos de mirar la vida santificada en los momentos de ella, no en los años de ella. Al cristiano se le pide que ande como hijo de luz y que tome decisiones a medida que se presenta cada situación. Puede que usted mire la totalidad de su vida y diga: «¡No tiene caso!». En lugar de hacer esto, dijo Pablo, usted debe mirar los breves momentos. Lo que usted no ve posible en un plazo de veinte o treinta años, lo verá fácilmente posible para el momento. Ande como un sabio hijo de luz en relación con todo lo que está enfrentando ahora.

Si usted aprovecha bien sus momentos y los vive con sabiduría, entonces podrá vivir una vida santificada. Usted debe aprovechar bien todas las oportunidades para seguir el sendero de la luz.

La expresión «aprovechando bien el tiempo» («redimiendo el tiempo», KJV) es una metáfora interesante. La frase comunica la idea de comprar algo que posee otro. En una plaza de mercado, uno compra (o redime) artículos de diferentes vendedores. Pablo estaba describiendo los momentos de su vida con esta metáfora de la plaza de mercado. A medida que usted vive sobre la tierra,

los momentos de su vida están en posesión del mal («los días son malos»). Usted tiene una oportunidad de redimir esos momentos y usarlos con sabiduría. ¿Cómo aprovechará usted bien su tiempo? Como cristiano, usted es responsable de usar los momentos de su vida para Dios y no para usted mismo (Gálatas 2.20). Su reputación estará protegida si usted dedica los momentos de cada día a andar en la luz.

«ENTENDIDOS DE CUÁL SEA LA VOLUNTAD DEL SEÑOR» (5.17)

Una vez más, en el versículo 17, vemos un énfasis en el conocimiento que el cristiano posee. El término «insensato» se refiere aquí a alguien que piensa con lentitud. Esta clase de persona es incapaz de analizar bien una situación y de hacer la elección correcta. El cristiano no es insensato porque es «entendido» de la Palabra de Dios.

La prioridad número uno de nuestro Señor fue hacer la voluntad de Su Padre (Lucas 2.49). Esta es también la prioridad del cristiano. Usted debe entender y poner en práctica la voluntad del Señor. El término que se traduce por «entendido» procede de una palabra griega que significa, «percibir, comprender o ver con la mente». Se refiere a conocimiento práctico de los hechos y de cómo estos hechos afectan la vida. Usted ya alcanzó el conocimiento de ciertos hechos de la voluntad de Dios para su vida. Ahora es su deber estudiar y entender cómo los mandamientos de Dios han de gobernar su vida. Muchas personas conocen hechos acerca de las enseñanzas bíblicas, pero pocas personas están dispuestas a estudiar y alcanzar un conocimiento de cómo esos hechos han de gobernar las elecciones de uno en la vida.

Como cristiano principiante, usted está consciente de los hechos del evangelio. Conocer estos hechos le motivaron a obedecer los mandamientos de Dios para que sus pecados fueran lavados en la inmersión. ¡Siga estudiando la Palabra de Dios para que pueda entender cómo hacer buenas elecciones en la vida!

SED LLENOS DEL ESPÍRITU (5.18–21)

El último paso de la protección de su influencia consiste en percatarse de la vasta diferencia entre el cristiano y el mundano. Una vez que usted entiende el gran contraste que hay entre estos dos, tiene el deseo de evitar ser influenciado por los que son mundanos.

Esta porción de las Escrituras presenta al

cristiano siendo lleno del Espíritu de Dios y al mundano siendo lleno de intoxicante vino. No podría haber contraste más grande. Uno persigue la satisfacción de lo corporal, pero el otro se centra en hallar gozo en las bendiciones espirituales. El no cristiano está dedicado a los falsos goces del mundo, mientras que el cristiano es lleno con cánticos de gozo. El mundano halla «disolución» (desperdicio) porque no tiene ningún dominio de nada, mientras que el piadoso halla preciados galardones por el dominio propio.

Es un trágico vacío el que resulta de los caminos del mundo, y el cristiano llena su corazón con un mejor camino. Ha elegido seguir la verdadera sabiduría y conformarse a los mandamientos de Dios. Ha resuelto vivir de modo que su vida sea llena de acción de gracias para Dios y de servicio para los demás. El cristiano ha elegido hacer a un lado el orgullo arrogante y disfrutar del deleite que resulta de servir con alegría.

Al hacer las anteriores elecciones, el cristiano ha decidido crucificar el yo y seguir el ejemplo del Señor. Cada día que pasa el cristiano halla más bendiciones que llenan su corazón de alegría. Como resultado de tal gozo se produce una gran preocupación y afecto por los demás. El que desea ser partícipe del gozo de Dios, estudia detenidamente las opciones de la vida para que sus propias elecciones no echen a perder a otro cristiano.

PENSAMIENTOS FINALES

Usted tiene un poderoso impacto en la gente que le rodea. Sus elecciones y opiniones han

llegado a ser de repente muy importantes. Su vocabulario, vestido y pasatiempos serán vistos de modo diferente por usted y por los que saben que usted se ha hecho cristiano.

Leí una vez acerca de una mujer que trabajaba en un ambiente de oficina mundano. No era raro que la oficina estuviera llena de palabrotas, blasfemias y conversaciones acerca de toda forma de inmoralidad. Esta joven se hizo cristiana, y le invadió el temor de volver a su oficina. Le preocupaba qué opinarían sus compañeros de la conversión de ella. Hizo confidencias a su madre, hablándole de los temores que la invadían. Al lunes siguiente, la joven volvió al trabajo. Al final de la jornada, volvió a casa. Su madre le preguntó: «¿Cómo estuvo tu día en la oficina?». La joven dijo: «Todo salió bien. ¡Nadie se dio cuenta de que soy cristiana!». Esta no puede ser la actitud de los cristianos, que son comparados con la sal y la luz. Si la sal y la luz pasan desapercibidas en su ambiente, entonces no sirven para nada (Mateo 5.13–16).

Como cristiano que usted es, debe esforzarse por impactar al mundo que le rodea. Su presencia debe hacer que los demás reconozcan que hay un Dios misericordioso en el cielo y que usted es hijo de Él. ¿Cuán cuidadoso es usted para elegir cómo vive cada momento?

En vista de que usted ha decidido vivir para Cristo, usted debe tener cuidado de sus ojos, sus oídos, su boca, sus manos y sus pies. El Padre que está en el cielo lo mira con amor, y espera que usted ande como uno de Sus «hijos de luz».

Autor: **John L. Kachelman, Jr.**

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados